

rand responde al siguiente día: "Los ducados de Berg y de Cleves eran feudos de la corona imperial de Alemania; el príncipe que los posee es vasallo de esta corona, y como tal, no puede dispensarse de prestar fe y homenaje.", Á pesar de su talento, Talleyrand no había comprendido que su jefe quería una respuesta negativa á su pregunta. Napoleon escribe al márgen de la carta del ministro: "Mr. Talleyrand dice aquí justamente lo que yo quiero dejar en discusión. Mi intención es de dejar esto en la mayor oscuridad.", ¿Por qué estas tinieblas en una cuestión que no presentaba ni la sombra de una duda? "Decidiré con el tiempo, dice Napoleon, si estos ducados han de ser feudos del imperio germánico ó de mi imperio.", (1). ¡Así el Protector, el que los príncipes alemanes saludaban como su salvador, pensaba ya en 1806 en crearse en medio de la Alemania deudos que dependían de su imperio! Murat fué comprendido en la confederación germánica. En realidad, era vasallo de Napoleon y los otros príncipes lo eran tanto como él. Esto mismo va á decirnoslo Napoleon.

### III.

El 30 de Enero de 1806, Napoleon dirigió una nota á Talleyrand. No hay otro documento más importante entre toda la voluminosa correspondencia del emperador. Va á verse cuál era la ceguera y cuánta la adulación de los que veían en el nuevo César el amigo y el salvador de la Alemania. Los historiadores le han supuesto la intención de formar una alianza seria con la Prusia. Nada de esto había; hubiera sido preciso engrandecer la Prusia para satisfacer su ambición, y Napoleon no tenía el menor empeño en ello. Se lee en su nota: "No deseo que la Prusia obtenga un considerable engrandecimiento de territorio. Este engrandecimiento la haría más temible á la Rusia, pero también á la Francia. Tal como hoy es, la Prusia es una gran potencia, y sería una falta grave dejarla ascender.", Napoleon, sin embargo, admite, por consideraciones particulares, que se tolere este engrandecimiento; pero lo mira siempre como un mal, y propone como remedio la creación de un nuevo Estado, que estaría en el sistema de la Francia, es decir, bajo su dominación, por relaciones de familia. Es el futuro

(1) Decisión del emperador del 15 de Marzo de 1806 (*Correspondance de Napoleon*, t. XII, p. 233).

reino de Westfalia lo que en 1805 hacía ya soñar á Napoleon, cuando se trataba de una alianza prusiana. Oigamos al autor de la nota: "El sitio de la nueva potencia sería naturalmente Wesel y Dusseldorf. El núcleo lo formarían el ducado de Berg y el de Cleves. Esto hace unos trescientos mil hombres. Sería necesario buscar entre sus demás posesiones lo ménos quinientos mil hombres.", ¿Dónde hallar estas quinientas mil almas? "Podría dársele en primer término Munster, Hesse Darmstadt y todo lo que ambos encierran. Podrían también anularse los pequeños príncipes, y con esto el imperio germánico.", En esta última hipótesis hay que ver quién ganaría más. Todos los príncipes de Suabia engrandecerían á los aliados de la Francia. Los que fueran del gusto de Darmstadt y del nuevo príncipe de Dusseldorf acrecentarían aún la influencia francesa. No quedarían en Alemania más que nueve grandes potencias. "Deseo un informe que me haga conocer bien los nombres, la población, las riquezas de los países que puedan formar un nuevo Estado, así como también los gustos territoriales de todos los príncipes existentes entre estas nueve potencias, con una carta de apoyo dividiendo la Alemania entre estos nueve príncipes nuevos.", (1).

Así trastornaba Napoleon la Alemania de arriba á abajo. ¡Cosa singular! No tenía otra idea más que su ambición y los intereses de la Francia; pero sus proyectos interesados concordaban, sin que él se lo pensara, con el deseo de la nación alemana. La unidad ha llegado á ser una pasión de nuestros vecinos del otro lado del Rin; en efecto, éste es el precio del poder de los pueblos. Pero, en vano, los Alemanes aspiran á la unidad de su patria, en tanto que estén gobernados por esa multitud de principillos que prefieren su soberanía á la de su patria. Napoleon comenzó la obra de la mediatización. En 1805 quiso acabarla, no por crear la unidad de Alemania, sino por acrecentar la influencia francesa. Estos proyectos implicaban la alianza con la Prusia. La generosa imprudencia de la nación prusiana y la derrota de Jena pusieron fin á estos proyectos. Entonces Napoleon volvió á su idea de una monarquía nueva, creando el reino de Westfalia en provecho de su hermano Jerónimo, con los despojos de la Prusia, con el Hesse y el ducado de Brunswick. ¿Qué significaba

(1) *Correspondance de Napoleon*, t. XI, p. 685.

esta monarquía francesa en el corazón de la Alemania? Sería una simpleza ó una sátira preguntar si fué por benevolencia y amistad hácia los Alemanes por lo que Napoleon la creó. La sátira es la verdad. En la apertura del Cuerpo legislativo, el 16 de Agosto de 1807, el emperador dijo: "Un príncipe francés reinará sobre el Elba. Sabrá conciliar los intereses de sus nuevos súbditos con sus primeros y más sagrados deberes.", (1). Sabemos que los primeros deberes, los más sagrados, son los que los reyes feudatarios tienen que cumplir para con el emperador; en cuanto á los deberes para con sus súbditos, figuran por recuerdo. El gran interés de la Alemania, ¿no era su independencia? ¿Y cómo conciliar la libertad con la obediencia que Napoleon exigía de los príncipes de su familia? El 30 de Enero de 1808 escribía á su hermano Jerónimo: "Mis órdenes deben ser antes de todo.", (2). Tal era la libertad de acción de que gozaba el rey de Westfalia. Y aparte de la forma de estas órdenes, tal era también la posición de los príncipes alemanes, miembros de la confederación renana. Algunos hechos bastarán para caracterizar este régimen de esclavitud.

### IV.

El 16 de Diciembre de 1810, un senadoconsulto unió la Holanda al imperio. Napoleon encontró la ocasión favorable para volver á la confederación del Rin. Apenas acaba de crearla, y no tenía ciertamente motivo de queja del sacrificio de los príncipes alemanes. Pero su ambición inquieta gustaba de trastornarlo todo. Extendía cada día las fronteras francesas, ya excesivas. En 1810, Napoleon despojó hasta á sus parientes y amigos. Arrebató á su sobrino, el hijo de Luis Napoleon, el reino de Holanda; para indemnizarle le dió el ducado de Berg, aumentándole con el condado de Recklinghausen, propiedad del duque de Aremberg... El duque era uno de esos pequeños soberanos que el emperador todopoderoso anulaba por medio de un decreto, como un gigante aplastaría un enano; no se incomodó ni aún para pedir su

(1) Discurso del emperador (*Correspondance de Napoleon*, tomo XV, p. 624).

(2) Carta de Napoleon á Jerónimo (*Correspondance de Napoleon*, t. XVI, p. 351).

consentimiento; tres años más tarde le indemnizaba, asignándole sobre el Estado una renta de unos cien mil francos. Por el mismo decreto, las posesiones de los príncipes de Salm fueron enteramente anexionadas al imperio: anuladas. Pasamos por alto las pequeñas expoliaciones, como la que tuvo por víctima al duque de Croy. El ducado de Oldemburgo, que pertenecía á un pariente del czar, fué también anexionado, lo mismo que una parte considerable del reino de Westfalia. Varios príncipes de la confederación, despojados en virtud de un simple senadoconsulto, supieron su deposición únicamente por medio del Monitor (1).

Así es como protegía el protector sus confederados. Un historiador alemán los compara á prefectos que el emperador nombraba, trasladaba y destituía á su voluntad (2). La Alemania entera no era más que una gran prefectura. Napoleon era el amo, y gobernaba á lo déspota en el extranjero más aún que en Francia: mejor dicho, en Francia nadie se atrevía á hacer la menor oposición, mientras que los Alemanes, creyéndose independientes, obraban como tales. No porque abusasen de su libertad; pero el uso más sencillo de la prensa era á los ojos del emperador un abuso que reprimía con violencia, á veces con crueldad. Hay que seguirle un instante en sus relaciones con las ciudades libres de Alemania, para formarse una idea del régimen napoleónico.

El 18 de Agosto de 1804, Napoleon escribió á Talleyrand: "Inducid á Reinhard á que se ocupe con más actividad de reprimir la insolencia de las ciudades de Brema y de Hamburgo. El emperador sentirá verse obligado, si continúan haciendo tan mal la policía, á enviarles ocho ó diez mil hombres para hacerla.", (3). La libertad más preciosa, la de manifestar su pensamiento, era para Napoleon una cuestión de policía; y entendía que se hiciese la policía como él la hacía en Francia; es decir, que la libertad consistía en callarse: nadie debía tener la palabra más que el emperador. Preguntáremos con qué derecho Napoleon imponía á las ciudades libres de Alemania el régimen de la censura; era el derecho del más fuerte. Nos limitamos á señalar el tono soldadesco que ponía el César francés en sus relaciones con los gobiernos extranjeros: es

(1) SCROELL, *Histoire des traités*, t. VIII, p. 325-328.

(2) HÆUSSER, *Deutsche Geschichte*, t. II, p. 695.

(3) *Correspondance de Napoleon*, t. IX, p. 601.

más que la violencia, es el reinado de la fuerza bruta.

Dos días después, Napoleón escribió de nuevo á Talleyrand: "No sois bastante severo con Hamburgo. Si continúa siendo el almacén de todos los malos libelos que se esparcen en Alemania, mi intención bien formal es de dejarla tomar á una potencia continental que hará en ella la policía contra los Ingleses," (1). Los Ingleses eran el pretexto de todas las invasiones del emperador. Es cierto que la lucha encarnizada de un pueblo contra un hombre es una excusa para bien de las usurpaciones; pero los Ingleses, haciendo una guerra á muerte á Napoleón, dejaban una completa libertad á la prensa; no hubieran pensado jamás en hacer el oficio de censor y de agente de policía en el continente. ¿Por qué no obraba lo mismo Napoleón?

El emperador no respetaba ningún derecho. En 1804 escribió á su ministro de la policía que quería apoderarse del embajador inglés que residía en Hamburgo, así como de sus papeles. Eran, según él, represalias contra la Inglaterra y sus intrigas. Pero ¿autorizaban las represalias á poner la mano en un agente diplomático en medio de una ciudad libre? ¿Napoleón se rebajó hasta hacer el papel de espía y dió lecciones á Fouché! Le hizo saber que el embajador se alojaba junto al río, y le dió otras indicaciones para facilitar el golpe (2). Á Napoleón le gustaban los raptos. Si hubiese tenido algún respeto por el derecho de gentes, no hubiera hecho apresar al príncipe de Engghien en el territorio de Baden, y su memoria no se hubiera manchado con este atentado. La lección no le aprovechó. Había en Hamburgo algunos comerciantes acusados de ser partidarios de la Inglaterra. ¡Singular crimen! Hamburgo se enriquecía por su comercio con los Ingleses, mientras que el régimen francés la arruinaba. El emperador quería que los Hamburgueses se dejasen arruinar sin quejarse. En 1805 escribió á Fouché: "Escribid á mi ministro en Hamburgo para que haga conocer que la casa Powez es el canal de los complots que tramam los Ingleses; que si no cambia de conducta, la haré arrestar en medio de Hamburgo mismo.

(1) Carta del 20 de Agosto de 1804 á Talleyrand (Correspondencia de Napoleón, t. IX, p. 602).

(2) Carta del 15 vendimiario, año XIII (Correspondencia de Napoleón, t. X, p. 21).

Mi ministro debe hablar muy fuerte y decir muy alto que tengo el brazo bastante largo para asirlos en medio de su mostrador y arruinarlos de un golpe, si continúan su comercio," (1). ¡Qué lenguaje! La forma es digna del fondo. ¡Hé ahí al gran emperador que amenaza á una casa de comercio con arruinarla de un golpe, porque prefiere enriquecerse con la Inglaterra á empobrecerse con la Francia!

Lo que principalmente irritaba á Napoleón eran los ataques de la prensa. Su cólera va á terminar en una sangrienta tragedia. El 3 de Agosto de 1806 escribió á Talleyrand: "Señor príncipe de Benevento, todos los libelos que se esparcen en Alemania salen de la ciudad de Nuremberg. Haced conocer al Senado de esta ciudad que si inmediatamente no hace arrestar á todos los librereros y quemar todos esos libelos, castigaré la ciudad de una manera ejemplar," (2). Impaciente de venganza, ni aún espera que sus amenazas lleguen á su destino. El mismo día escribió al mariscal Berthier: "Primo mío, me figuro que habeis hecho arrestar los librereros de Augsburgo y de Nuremberg. Mi intención es que comparezcan ante una comisión militar y fusilados en veinticuatro horas." Hé ahí la sentencia de muerte. El emperador se ha hecho juez, siendo parte; redacta de antemano la condenación: "No es un crimen ordinario el esparcir libelos en los puntos donde se hallan los ejércitos franceses para excitar á los habitantes contra ellos: es un crimen de alta traición. La sentencia dirá que, en todas partes donde hay un ejército, siendo el deber del jefe el vigilar por su seguridad, los individuos tales y cuales, convictos de haber intentado sublevar á los habitantes de la Suabia contra el ejército francés, son condenados á muerte. Pondréis los culpables en medio de una división, y nombraréis siete coroneles para juzgarlos... Haréis esparcir la sentencia por toda la Alemania," (3).

El 25 de Agosto de 1806, un librero de Nuremberg fué fusilado en ejecución de esas órdenes. No nos tomarémos el trabajo de presentar la defensa de la víctima (4); aunque Palm hubiese sido

(1) Carta del 20 floreal, año XIII (Correspondencia de Napoleón, t. X, p. 489).

(2) Carta del 5 de Agosto de 1806 (Correspondencia de Napoleón, t. XIII, p. 45).

(3) Carta del 5 de Agosto de 1806 (Correspondencia de Napoleón, t. XIII, p. 46).

(4) H. RUSSEK, *Deutsche Geschichte*, t. II, p. 699.

culpable, su condenación hubiera sido un asesinato. Los nombres de emperador, de mariscal, de coronel del gran ejército hacen ilusión á las masas y al vulgo de los escritores. Despojemos los actores de ese drama lúgubre de su prestigio militar; ¿qué quedará? un acto de bandolerismo. Palm era ciudadano de Nuremberg. El tratado de confederación cedió esta ciudad libre á la Baviera. Nuremberg estaba, pues, fuera de la jurisdicción francesa; fué sobre el territorio de un príncipe amigo y aliado en donde Napoleón ordenó apoderarse, no del autor de un pretendido libelo, sino del impresor. Palm ni aún era el impresor, no era más que librero-comisionista. ¡De antemano, y sin sumario, el emperador escribió la sentencia de muerte; una comisión militar recibió y ejecutó la orden de fusilar un hombre que no tenía el derecho de juzgar! Es la repetición de la tragedia de Vincennes. Si el nombre de la víctima es oscuro, su inocencia, por el contrario, es cierta. ¡Vosotros, todos los que Napoleón ha inmolado á su despotismo, saldréis de vuestra tumba, para atestiguar contra aquellos que quisieran transformar un déspota en salvador de la humanidad!

### N.º 3.—El reino de Holanda.

#### I.

Se lee en la exposición de la situación del imperio, presentada en 1806 al Cuerpo legislativo: "El tratado de Campo-Formio ha puesto la Holanda bajo la influencia federativa de la Francia," (1). Sabemos lo que quiere decir ese lazo federativo, y cuál es la suerte de los aliados del emperador. El protector de la confederación renana fusila á los súbditos de sus aliados. Se entiende que por todas partes donde hay un ejército francés, no hay más justicia que la de los coroneles del grande ejército, y esta justicia es la fuerza brutal. El primer cónsul trataba ya á los aliados de la república como el emperador trató á los príncipes de la Alemania. Escribió el 29 ventoso, año XII, á Talleyrand: "Os envío el extracto de un periódico que se imprime en Holanda. Pedid en el acto la supresión de ese periódico," (2). Si la justicia imperial es violenta, á lo menos es muy expeditiva.

(1) Exposé du 5 mars 1806 (Correspondencia de Napoleón, tomo XII, p. 489).

(2) Correspondencia de Napoleón, t. IX, p. 379.

Napoleón tenía también otras quejas contra la Holanda. Vamos á analizar una carta que el primer cónsul escribió al ciudadano Talleyrand (1): "No le gusta, dice, ocuparse del gobierno interior de los países aliados." Acababa, sin embargo, de exigir la supresión de un periódico, y esto en el acto. Esto era sin duda por solicitud por esos buenos Holandeses que no sabían hacer la policía á la manera de Fouché. También es por solicitud por lo que se decide á intervenir en sus asuntos. Primeramente se queja de que los católicos no tienen ningún representante en los cuerpos constituidos. ¡Justa solicitud hacia la libertad de conciencia! se dirá. El primer cónsul da otro motivo, es que "la población católica de la Holanda es ciertamente la más unida á la Francia." Esto honra mucho al patriotismo católico. Otro cargo: "El consejo asiático se halla enteramente compuesto de amigos de la Inglaterra, teniendo toda su fortuna en los fondos ingleses." Bonaparte teme que ese consejo ponga las colonias holandesas á disposición de la Inglaterra. ¡Ay! gracias á la influencia federativa de la Francia, la república batava no tenía casi colonias; no había necesidad de ponerlas á disposición de los Ingleses; éstos las tomaban sin autorización. Muy pronto el consejo asiático iba á convertirse en un mito, lo cual no debía inspirarle una viva predilección por la influencia federativa de la Francia. Ese es el crimen que el primer cónsul criticaba en la república batava: "Todas las administraciones, dice, están conformes en un punto, en el de gritar contra la alianza de la Francia." Bonaparte añade que "la mayor parte de la nación es favorable al sistema francés." Los hechos dan un solemne mentís á esta ilusión. Se creía en Francia que todos los pueblos estaban impacientes de vivir bajo la dominación imperial. Los Holandeses nos dirán que hay en eso.

El primer cónsul se halla decidido á intervenir en los asuntos de Holanda. Pregunta al ciudadano Talleyrand lo que hay que hacer para asegurar á los amigos de la Francia influencia y consideración. Bonaparte había hecho su golpe de Estado en el año VIII, iba á inaugurar una nueva constitución en el año XII. Su primer pensamiento es cambiar igualmente la constitución de la república batava; porque, dice, los Holandeses no pueden vivir con

(1) Carta del 7 floreal, año XII (Correspondencia de Napoleón, tomo IX, p. 436).

la que tienen. ¿Quién había dicho á Bonaparte que la Holanda no podía vivir con su constitucion? Haciéndose Francia una monarquía, sus aliadas debían tambien monarquizarse. La ocasion era favorable para poner á la cabeza del gobierno á los *amigos de la Francia*. Si realmente la nacion hubiese estado descontenta de su régimen, ¿no hubiese sido más sencillo el dejarla el cuidado de cambiarlo? En vez de hacer un llamamiento al pueblo, el primer cónsul obró á la sombra; recomienda mucho á Talleyrand de no dejar traslucir que se ocupa de esos asuntos, porque llevaría la alarma á los ánimos. ¿Qué importaba, si tenía en su favor la opinion pública? En realidad, no era de su constitucion de lo que se quejaban los Holandeses, era de los *amigos de la Francia*, es decir, de la alianza francesa, que debía arruinarlos inevitablemente si la guerra se prolongaba con la Inglaterra. Esto es lo que la nacion hubiera dicho al primer cónsul, si le hubiese dejado la palabra. Pero eso es precisamente lo que Bonaparte no quería oír, lo que él trataba de intrigas inglesas y de partido inglés.

Por el tratado de Presburgo garantizaba Napoleon la independencia de la república bátava. En el momento mismo en que tomó este compromiso, pensaba en destruir la república y hasta eventualmente reunirla á la Francia. Ya ántes de la campaña de Austria, cuando negociaba con la Prusia, escribió á Talleyrand que en cuanto á la Holanda, *no quería dar ninguna garantía*. Suponia que los Holandeses, habiendo perdido sus colonias, no querrian ya vivir aislados; entónces la gran nacion les abriría los brazos. Lo cual quería decir que Napoleon anexionaría la Holanda cuando así le conviniera (1). Al día siguiente de haber escrito á Talleyrand que quería tener las manos libres en los asuntos de Holanda, escribió al mismo Talleyrand: "Recomendaréis á mi ministro en Batavia que dé á conocer al gobierno de ese país que deben estar en él sin ninguna inquietud, *que yo no quiero ningun proyecto de reunion*," (2).

Así es como Napoleon se burlaba de los pueblos y de la buena fe. Por lo pronto se contentó con un cambio de constitucion, que daba al gran pensionario un verdadero poder real. Tuvo cuidado de lla-

(1) Carta del 4 fructidor, año XIII, del campo de Bolonia (Correspondencia de Napoleon, t. XI, p. 130).

(2) Carta del 5 fructidor, año XIII (Correspondencia de Napoleon, t. XI, p. 143).

mar á esta elevada magistratura *un amigo de la Francia*. Al felicitar á Schimmelpenninck, le dice claramente en qué sentido quería que el gran pensionista gobernase: "Haréis el bien de vuestra patria, haciéndola útil la alianza que nos une. Buscar medios de prosperidad para la Holanda en otra parte que en nuestra amistad y en el restablecimiento de la paz sería hacerse vanas ilusiones. Por no haber sentido esos principios, los gobiernos que os han precedido han secundado mal la alianza, y han buscado algunas veces, todo lo que han podido, refugios en la proteccion de las potencias extranjeras y en las contemplaciones de la Inglaterra, favoreciendo indirectamente su comercio y sus intereses," (1).

La Holanda está advertida. Ya no se trata de los deseos del pueblo, ni de la proteccion que hay que asegurar á los católicos, vanas palabras hechas para engañar. Es preciso que la república bátava se deje arruinar por la guerra marítima, sin quejarse; es preciso que permanezca fiel á la alianza francesa, quiera ó no quiera, porque tal es el interes de la Francia, mejor dicho, porque tal es la voluntad de Napoleon. Esto era querer lo imposible. En vano un *amigo de la Francia* gobernaba la Holanda. Schimmelpenninck era ante todo Holandés, y como tal, no podía sostener un régimen que arruinaba á su patria. Tan descontento estuvo el emperador de sus amigos como de sus enemigos. Había felicitado al gran pensionario el 12 de Mayo de 1805. Y el 8 de Mayo de 1806 escribió á su hermano José: "Es posible que haga á Luis rey de Holanda," (2). Admiramos la despreocupacion del César francés. Acaba de garantizar la independencia de la república bátava, y ya se propone darle un rey de su familia, lo cual no era más que una anexion disfrazada, como él mismo nos lo va á decir. ¡Si á lo ménos tal hubiese sido el deseo de la nacion holandesa! Los actos oficiales dicen, en verdad, que esto se hizo á instancias de los representantes de la nacion. Pero nunca fué el lenguaje oficial más mentiroso. Importa detenerse en las negociaciones que precedieron al pretendido deseo de la Holanda; no hay otras más instructivas para la apreciacion del régimen imperial.

(1) Carta á Schimmelpenninck, del 12 de Mayo de 1805 (Correspondencia de Napoleon, t. X, p. 496).

(2) Carta á José, del 8 de Marzo de 1806 (Memorias del rey José, t. II, p. 96).

## II.

El 12 de Febrero de 1806, Talleyrand, ministro de relaciones exteriores, escribió al gran pensionario: "Se ha proclamado la independencia de la Holanda; ha sido garantizada por tratados; acaba de serlo tambien por el de Presburgo. Pero la razon dice y la experiencia prueba que esas son garantías exteriores y accesorias, con las cuales no puede contar un Estado, si no hay en sus instituciones mismas mejor garantía de su seguridad. Nada más cierto. Pero si la Holanda es independiente, ¿no es ella la que tiene que ver si quiere modificar sus instituciones? ¿Quién puede conocer mejor los verdaderos intereses de una nacion que la nacion misma? En realidad, los Holandeses estaban apegados á su constitucion republicana, á lo ménos en el sentido que no querrian un rey de la casa de Bonaparte. Y esto es precisamente lo que Napoleon quería imponerles. Talleyrand se pone, pues, á probar que los Bátavos necesitan un gobierno monárquico: "Una magistratura republicana, aunque vitalicia, no aseguraria su existencia sino durante un tiempo que, en razon á los limites dados á la vida humana, sería necesariamente muy corto." Tal es la teoria imperial: es el rey el que constituye la nacion.

El gran pensionario lo comprendió. En la Asamblea general de los notables declaró que no había duda en que el proyecto del emperador fuese el transformar la república en reino para darlo á su hermano Luis; que este designio era irrevocable, que no se obtendría la menor modificacion en sus resoluciones, que toda resistencia sería inútil y no serviría más que á poner el colmo á las desgracias de que se hallaba amenazada la Holanda. El gran pensionario fué de parecer que era necesario plegarse á esta voluntad de hierro. Sin embargo, para que no se pudiese decir que la nacion era cómplice de Napoleon, propuso nombrar una comision encargada de darle á conocer sus votos. La diputacion diría al emperador "que, unidos los Holandeses á sus derechos y privilegios, se habian alarmado profundamente al sólo pensamiento del cambio que Su Majestad tenía el proyecto de operar en su gobierno; que un monarca tan grande como el poderoso Napoleon no podía desconocer lo que había de laudable en sus sentimientos; que si al emperador le

interesaba el asegurar para siempre la identidad del sistema político de la Francia y de la Holanda, había otros medios que estarían más en armonía con el carácter de la nacion," (1).

La asamblea de los notables adoptó este parecer, y dirigió instrucciones á los diputados: procurarán dar á conocer la verdad al emperador, sin ofenderle y sin indisponerle contra su patria; le dirán "que la república está dispuesta á entrar en el sistema federativo del imperio; pero que esto puede hacerse sin cambiar su constitucion; que tal es el ardiente deseo de la nacion; que si el emperador persiste en sus proyectos, la Holanda cederá; pero, á lo ménos, se harán constar cuáles son los verdaderos deseos del pueblo." Los notables se deshacian en testimonios de respeto y de adhesion hácia el poderoso Napoleon; no cesaban de recomendar á los diputados un lenguaje moderado y conciliador (2). Todo esto fué completamente inútil. Napoleon se negó á recibir á la diputacion. Talleyrand significó á los diputados "que él, ministro de relaciones exteriores, había recibido la orden más terminante de no admitir ninguna observacion, ni verbalmente, ni por escrito, del género de las que estaban encargados de presentar. Les declaró que cuando se habia puesto en conocimiento del emperador el objeto de su mision; Su Majestad habia manifestado una gran extrañeza y su descontento, porque se habian desconocido sus intenciones por el bien de la Holanda, y porque sus proposiciones no habian sido acogidas como hubieran debido serlo; que Su Majestad no continuaria concediendo á la Holanda la benevolencia que Ella habia tenido á bien manifestarle, á ménos que los notables no declarasen que sería de desear que Su Alteza real, el príncipe Luis, fuese colocado á la cabeza del gobierno." Talleyrand añadió que esta comunicacion era la última que tenía que hacerles; que los notables tenían que tomar una resolucion dentro de los ocho dias; que, pasado este plazo, Su Majestad no se creería ya ligado por sus proposiciones, y que Ella tomaría las determinaciones que Ella juzgase necesario (3).

Esas determinaciones no eran ya un secreto. El 14 de Marzo de 1806, el emperador escribió á

(1) SCHOBLL, Archivos históricos y políticos, t. I, p. 15-18.

(2) SCHOBLL, Archivos históricos y políticos, t. I, p. 23-25.

(3) SCHOBLL, Archivos históricos y políticos, t. I, p. 28-32.